



HAL
open science

Construcciones democráticas. Tensiones y complementariedades en el proceso boliviano

Gloria Ardaya

► **To cite this version:**

Gloria Ardaya. Construcciones democráticas. Tensiones y complementariedades en el proceso boliviano. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.348-357. halshs-00874118

HAL Id: halshs-00874118

<https://shs.hal.science/halshs-00874118>

Submitted on 17 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región

XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

CONSTRUCCIONES DEMOCRÁTICAS. TENSIONES Y COMPLEMENTARIEDADES EN EL PROCESO BOLIVIANO

Gloria Ardaya¹

Resumen

La democracia boliviana no siguió un curso regular ni uniforme. Sin embargo, permitió un proceso de acumulaciones objetivas y subjetivas donde los sujetos políticos y plurales han impulsado y consumado algunas propuestas que alientan una utopía colectiva. A su vez, ha cambiado los comportamientos de las bases sociales de la democracia. Pero que en suma, y a pesar de las limitaciones, los avances han sido permanentes. Al margen de los avances, también es preciso señalar algunos peligros que acechan a la democracia boliviana. Algunos de los nuevos liderazgos emergentes también son distintos de los históricamente conocidos en el periodo democrático y, no necesariamente expresan comportamientos democráticos en la conducción y en el ejercicio de los procesos actuales. Tampoco se trata de liderazgos que ostenten “oficio político”, lo que incide en el desempeño gubernamental y estatal y en la reconstitución permanente de la llamada “casta señorial”.

Antecedentes

En los países del sur de América Latina, la transición democrática en los ochenta operó de manera diferente a la producida en otros contextos en la misma época. El debate teórico, político e ideológico fue la contradicción entre dictadura y socialismo expresado en la necesidad de derrotar al fascismo mediante la construcción de una democracia de masas.²

En Bolivia, muchos hechos “precipitaron” la transición a la democracia, sin que se produjera una visión consensuada del sistema político de hacia donde se quería ir (Ardaya, 1983). La transición por “colapso” fusionó varios hechos y tendencias, permitiendo posteriormente la utilización instrumental del proceso por parte de la mayor parte de los actores y sujetos políticos³. La transición se produjo sin una institucionalidad adecuada a las tareas y desafíos que la democracia representativa debía emprender. Tampoco los actores tenían un convencimiento profundo de lo que significaba. Se asumía a la “democracia burguesa” como un estadio o instrumento que permitiría, en lo posterior, el logro del anhelado socialismo. Los actores debieron someterse a la corriente general de la época.

En muchos momentos de la democratización, aquellos déficits trataron de ser subsanados. Sin embargo, en la actualidad y sin la organicidad de entonces, algunos actores y, fundamentalmente el discurso, perviven. Tampoco la llamada sociedad civil juega el papel de referente que tuvo durante la dictadura y que les confería identidad como formas de agregación social que pretendían un nuevo orden político y una nueva relación entre el estado y la sociedad. De alguna manera, buscaban articular un proceso de modernización del sistema político fuertemente “estancado” por casi dos décadas de dictaduras aunque ricos en acumulaciones sucesivas de experiencias organizativas de resistencia.

En el periodo de la transición -1978-1982- se produjeron tres elecciones generales y muchos golpes de estado, mientras que en los años siguientes -1982-2012- la resolución a todos los problemas estructurales y coyunturales se depositaron en la democracia. Los años de la democratización no han sido homogéneos. Hay avances y retrocesos. Sigue siendo un proceso en construcción. Pese a ello, se la examina solamente por sus momentos conflictivos y no a partir de las interacciones en la búsqueda de la modernidad a partir de la diversidad de actores. En el proceso, se han consolidado actores y sujetos diversos como los sectores medios, movimientos sociales indígenas, campesinos, trabajadores, mujeres, cívicos y regionales, que luchan por espacios y objetivos de diversidad e igualdad, en los planos nacional e internacional.

A pesar de sus momentos conflictivos, la democracia boliviana ha sido y es un proceso de acumulaciones sociales e institucionales sucesivas y sin un carácter lineal.

La identificación de la población con la democracia, que se ha obtenido durante el periodo, no ha cambiado la actitud instrumental con la democracia y se ha adecuado a acatar y vivir entre viejas y nuevas instituciones de la

¹ Gloria Ardaya. Docente - Investigadora Asociada. CIDES/UMSA. La Paz- Bolivia

² Revista BASES 1 Expresiones del pensamiento marxista boliviano. México, sf, spi.

³ Todo ello, pese a que en 1980, se constituyó el CONADE, Consejo Nacional de Defensa de la Democracia organizado alrededor de la COB, Central Obrera Boliviana y todos los partidos políticos de centro e izquierda organizados.

democracia.⁴ Sin embargo de esta instrumentación, los actores que operaron la transición, no asumieron las tareas que el proceso requería. Como se verá en lo posterior, se otorgó la misión de reforma institucional a actores no comprometidos con el proceso democrático. En efecto, el clasismo imperante en el sistema político y su “indiferencia” ante las instituciones “burguesas” permitió que se le “delegara” la administración estatal a actores extra-populares y ajenos al campo subalterno. Así, no se construyó Estado democrático en sus principales atributos sino solamente en su función de regulación. En ese contexto, no construyó ni fortaleció a la democracia. Tampoco al Estado ni a la sociedad.

Esta ausencia de un Estado democrático real y efectivo, es una asignatura pendiente en Bolivia. La falta de voluntad política y de claridad sobre las políticas públicas evidenció una pobre visión de nación y de democracia, sin capacidad propositiva en el mediano y el largo plazo.

Ante la ausencia de un Estado democrático, la denominada clase política focalizó su accionar en la construcción y reconstrucción de distintos tipos de pactos llamados de gobernabilidad (1985-2003) que, en los hechos, permitieron la sobrevivencia política de los actores que no construyeron Estado. La tarea más importante, estuvo y está en manos de la burguesía.

Simultáneamente, la sostenibilidad de los actores políticos sustentada en el neoliberalismo económico incubó una dinámica subalterna de enorme complejidad y constituida por amplios sectores sociales urbanos y rurales, desde la informalidad política y económica –legal e ilegal- de actores y regiones, que comenzó a interpelar al poder. Desde 2005 y en medio de una profunda crisis política, nuevos y viejos actores y sujetos políticos y económicos, asumieron la tarea de construir una forma estatal basada en una enorme agregación electoral y en una reforma constitucional, con la pretensión de crear un nuevo Estado. Transformaron al Estado como representación y como instrumentalidad, aunque dentro de una estructura clientelar, que no ha conducido hacia la conformación de un nuevo Estado democrático.

Hasta ahora en Bolivia, ningún actor ha logrado construir una nueva significación democrática que implique a la nación y a la sociedad e involucre a la democracia como el espacio de las interacciones sociales y políticas y de construcción de la comunidad política desterrando a la sobreconflictualidad y a la muerte como significado/significante de la construcción política⁵ y de los liderazgos.

1. Contexto e intenciones

En octubre de 2012, la democracia boliviana cumplió treinta años de vida sin interrupciones, lo que constituye un hecho inédito en la historia política del país.

Bolivia hizo el primer intento de la región de salida del autoritarismo. Se inició con las elecciones nacionales de 1978 –anuladas por el fraude comprobado- y culminó luego de otras dos elecciones consecutivas en 1979 y 1980 y varios golpes de estado. En 1982, por un acuerdo político de un auto-convocado Congreso Nacional se acordó reconocer los resultados electorales de 1980⁶ y fue proclamado como Presidente, Hernán Siles Zuazo, el ganador de todas las elecciones celebradas en el periodo mencionado.

En estos treinta años, la democracia boliviana ha experimentado avances y retrocesos y ha estado atravesada por tensiones y conflictos permanentes. La democratización es un proceso inacabado de construcción, reconstrucción y deconstrucción de la institucionalidad y de sus bases sociales. El contexto boliviano actual es de debilidad y crónico irrespeto a las instituciones. Tanto en lo político como en lo económico, prima lo corporativo sustentado en un Estado rentista y bases sociales de la democracia de comportamientos informales (Ardaya, 2008).

La democracia es un proceso imperfecto pero superior a otras formas de convivencia hasta ahora conocidas.⁷ Vivir la democracia en las esferas pública y privada es un largo aprendizaje. También, a la democracia hay que mirarla por sus resultados y Bolivia sigue siendo el país más pobre de Sud América. La democracia se levanta sobre nuevas bases sociales, que ahora se sustentan más en comportamientos informales (Ardaya, 2008) y, en algunos casos, a-institucionales e ilegales.⁸ Estos comportamientos están en la base de la sociedad y que emergen constantemente, entre la histórica sobre conflictualidad boliviana⁹. En la última década, los liderazgos emergentes de los conflictos

⁴ En el periodo se produjeron varias reformas parciales y una total de la Constitución Política del Estado.

⁵ Los conflictos son el eje central de la política y de la construcción de liderazgos en Bolivia. Estos se inician con la ritualidad del todo o nada: “huelga general y bloqueo de caminos”, huelga de hambre, etc. En el actual periodo gubernamental, más de cien personas han muerto como resultado de enfrentamientos entre sectores y también, con las fuerzas del orden. Ver Lavaud (1998).

⁶ El 17 de julio de 1980, se produjo el golpe de Estado dirigido por Luis García Mesa que inició un periodo de profunda inestabilidad en el país y en las propias Fuerzas Armadas.

⁷ Una última encuesta realizada por el periódico Página Siete, señala que el 70% de la población boliviana, prefiere el orden democrático a cualquier otro. Suplemento IDEAS, Domingo, 28 de octubre de 2012.

⁸ El narcotráfico ha penetrado a la política y a la economía boliviana.

⁹ Ver www.fundacionunir.com

han derivado en liderazgos políticos, al margen de la legitimidad de las demandas y reivindicaciones levantadas. El conflicto y el juego con la muerte son una forma de apelar a la construcción política y de los liderazgos.

Desde la transición y en el primer gobierno democrático del frente de la Unidad Democrática y Popular, UDP, en que el movimiento popular estaba articulado alrededor de la Central Obrera Boliviana, COB, se demandó el ejercicio de la democracia directa y no sólo la representativa. En la actualidad, esta demanda se radicaliza a través de la “revolución democrática y cultural”, con un partido “mayoritario”, el Movimiento al Socialismo, MAS. Se intenta cambios en el modelo de desarrollo económico y político sin que se consolide ninguno pese al papel preponderante del Estado en la economía y en la redistribución del excedente a través de bonos y subsidios.

La democratización, que no siguió un curso regular ni uniforme, sin embargo, permitió acumulaciones objetivas y subjetivas residentes en diversos actores políticos y plurales que han impulsado y consumado algunas propuestas que alientan una utopía colectiva con muchos cambios de concepción y rumbo. Los gobiernos del MAS, iniciados en enero de 2006, pese a su continuidad no han sostenido concepciones, ni propuestas.¹⁰

En la memoria de la democratización permanece como experiencia de política pública más rescatada, legitimada y arraigada, la promulgación de la Ley de Participación Popular, de 1994, durante el gobierno neoliberal de Gonzalo Sánchez de Losada, proceso que una vez abierto, dio curso a los desenlaces actuales.

Algunos peligros que acechan a la democracia boliviana residen en varios los liderazgos emergentes que no necesariamente expresan pluralismo.

En el actual proceso político se percibe la falta de “oficio político” para construir entendimientos mínimos que garanticen gobernabilidad, lo que incide en el desempeño gubernamental y estatal. Existen insuficiencias en la gestión política y en la gestión de las políticas públicas. La elite política y burocrática ha cambiado en el país y tiene como principal componente, lo étnico y lo sindical y no necesariamente, lo meritocrático. Tampoco exhiben experiencias partidarias que les permita salir de lo corporativo a través de una visión nacional, de largo plazo y buscando los intereses colectivos.

Como señalaba Zavaleta (2010) para otros procesos políticos bolivianos, se asiste a la reconstitución permanente de la llamada “casta señorial”, reproducción superviviente de los comportamientos oligárquicos y coloniales en la elite que dirige el país y, especialmente el gobierno y al margen de la extracción clasista, regional, étnica o de género de sus líderes.

Advertimos que las definiciones de liderazgo y especialmente de democracia no tienen un sentido único. Existen muchas visiones, conceptualizaciones y sustentos teóricos e ideológicos.¹¹

La crítica a la forma inacabada y deficitaria de la democracia es permanente y forma parte del inconsciente colectivo nacional. Se ha asociado al desempeño de la democracia con el de los partidos políticos llamados sistémicos y se ha endilgado la resolución de todos los problemas a la democracia, la que aunque censurada forma parte del discurso político permanente.

En este trabajo intentamos explicar varias contradicciones que envuelven al gobierno de Evo Morales, etiquetado como gobierno indígena, y las consecuencias paradójicas que han sufrido la sociedad, la economía y la política pero especialmente, los movimientos sociales indígenas. Se tratarían de “tensiones creativas”, del doble movimiento o de las dimensiones, como comúnmente las señalan los militantes del MAS. Siendo el gobierno del más, uno de los resultados de la democracia, corresponde alertar sobre los problemas emergentes.

Para efectos de análisis, el actual gobierno se puede dividir en dos periodos. Primero (2006-2009), de acumulación e intento de construcción de partido hegemónico a partir de los niveles de aceptación no vistos antes; y, el segundo (2007-2012), de pérdida de hegemonía pese al intento de construir la etapa del poder total. En el periodo 2006-2012 se puede diagnosticar el uso asociado de estrategias políticas y de estrategias militares, pese a lo cual, el resultado es de certidumbre táctica por la incertidumbre estratégica de sus actos.

2. Construcciones democráticas

La democracia como un proceso con continuidades y rupturas. Lo más significativo han sido las sucesiones presidenciales¹² de Evo Morales, quien ha gobernado durante 7 años. Esta estabilidad ha estado envuelta por una gran conflictividad y crisis, pese a la capacidad mostrada para agregar consensos electorales y hacer gobiernos de un

¹⁰ El Presidente Morales es el segundo mandatario que más tiempo ha permanecido en el gobierno de manera ininterrumpida y en toda la historia de Bolivia, al cumplir más de siete años en la gestión.

¹¹ Examinamos al liderazgo como una actividad y no como una cualidad del ser. No se trata solamente influir sobre los demás o servir de guía para que otros sigan. Ejercer liderazgo es movilizar a un grupo de personas, un país para producir un cambio, resolver problemas y asumir responsabilidades. Ver: Heifetz (1997).

¹² Durante el periodo de treinta años, han ejercido democráticamente, nueve presidentes: dos Presidentes reelectos; dos acortamientos de mandato y adelantamientos de elecciones y tres sucesiones constitucionales por renunciaciones de los respectivos Presidentes.

solo partido. Los gobiernos que le precedieron debieron conformar coaliciones, que deslegitimaron al sistema de partidos de pluralismo fragmentado vigente hasta 2005.

En 2006 se inauguró la última etapa gubernamental¹³ encabezada por el MAS¹⁴. Su legitimidad principal deriva, además, de su ascendencia indígena y de aglutinador de los otros sectores subalternos.¹⁵ La agregación electoral se ratificó e incrementó en las elecciones de 2009 además por la obtención de mayoría en las cámaras de diputados y senadores. De este modo se pasó a dominar a todos los poderes del estado: legislativo, judicial y electoral, además del ejecutivo. La concentración de poder da pie a la plena vigencia de la llamada democracia delegativa (O'Donnell, 1997)¹⁶ en general, los líderes delegativos surgieron de una profunda crisis política como la que se expresó en Bolivia en 2000 (Ardaya, 2009), pero no toda crisis produce democracias delegativas. Son necesarios líderes portadores de esa concepción y sectores de opinión pública que la compartan y, en este caso, bases sindicales que practican el centralismo democrático, con profundas raíces autoritarias. La esencia de esa concepción es que quienes son elegidos creen tener el derecho y la obligación de decidir como mejor les parezca, qué es bueno para el país, sujetos sólo al juicio de los votantes en las siguientes elecciones. Creen que los ciudadanos les delegan plenamente esa autoridad durante ese lapso y asumen que todo tipo de control institucional es considerado una injustificada traba. Los líderes delegativos bolivianos intentan subordinar, suprimir o cooptar a las instituciones (O'Donnell, 1997) de los poderes legislativo, judicial y electoral amparados en el fuerte liderazgo y carisma del presidente Morales.

El hiperpresidencialismo que tiene antecedentes durante la democracia también ha intentado suprimir a la débil oposición inicialmente encarnada en la llamada “media luna oriental” y las organizaciones cívicas,¹⁷ y ahora en el incipiente sistema partidario¹⁸. También se suprime y debilita a la oposición al interior del gobierno y del partido, incluidos los sindicatos y organizaciones sociales indígenas, como acontece con la Central Indígena del Oriente, Chaco y Amazonía de Bolivia, CIDOB, por ejemplo. Para debilitar y suprimir a la oposición social y política, se han utilizado medios no democráticos como la creciente judicialización de la política y la politización de la justicia; el incesante uso y mal uso de la propaganda y la publicidad gubernamental; el “rodillo” parlamentario y el incontrolable uso de los recursos públicos; y, la neutralización de las instituciones de control y fiscalización como la Contraloría de la República, Fiscalía de la Nación, etc.

En esta concepción hiperpresidencialista del poder político no es aceptable que existan interferencias a la libre voluntad del líder. La defensa consiste en imputar al adversario, en este caso “enemigo”, de terrorismo, divisionista, atentados a la estabilidad democrática, etc. El Presidente encarna a la voluntad nacional y popular. Las instituciones se debilitan y se fortalece la informalidad, legal e ilegal en todas sus vertientes –económica, social y política-. Con toda su fuerza, el Estado rentista y prebendal, en su forma colonial y patrimonial se reedita en un contexto de enormes recursos públicos, donde la prebenda y la corrupción se constituyen en una forma de mediación.

Para conservar su poder y la legitimidad de origen, el Presidente debe estar en permanente campaña para mantener la adhesión electoral y el control territorial por medio de los bonos y subsidios y a través del programa “Evo Cumple”, del que se conoce poco respecto a sus resultados y manejo. A pesar de ello, la legitimidad de desempeño está en entredicho por la ausencia de resultados reales y por la ausencia de políticas públicas y la excesiva sobreconflictualidad. El conflicto se ha convertido en una forma cotidiana de mediación. La certidumbre táctica es conservar el poder, la incertidumbre estratégica es desconocer hacia donde se conduce el país.

Los colaboradores gubernamentales no son considerados solo como aliados circunstanciales. Deben ser obedientes seguidores que no pueden adquirir peso político propio o suscitar competencia para el poder del líder. El Presidente tampoco tiene ministros en su acepción institucional ya que implicaría un grado de autonomía e interrelación inaceptable en su concepción. Para continuar en el gobierno deben permanentemente mostrar lealtad incondicional o

¹³ En las elecciones de 2005, el MAS, obtuvo el 53.7% de los votos. Hasta entonces, ningún partido había logrado esa agregación en el periodo de análisis. Con anterioridad, el MNR -1952-1964- lo había logrado y, con posterioridad, también lo había hecho, el General René Barrientos 1964-1969.

¹⁴ Mucho se ha argumentado sobre la heterogeneidad de este partido y las distintas corrientes ideológicas y sindicales que lo componen. No vamos a analizar este tema.

¹⁵ Si bien son cinco agrupaciones indígenas y campesinas las que dan origen al Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, IPSP-MAS, la Federación de Cocaleros del Trópico de Cochabamba, siempre fue la hegemónica y cuya Presidencia sigue ejerciendo el Presidente Morales.

¹⁶ O'Donnell diferencia de la democracia representativa vigente hasta entonces. La concibe como una práctica del poder político que es democrática porque surge de elecciones razonablemente libres y competitivas¹⁶; también lo es porque con serias limitaciones mantiene, algunas libertades, como las de expresión, asociación, reunión y acceso a medios de información, todavía no censurados por el estado o monopolizados en su totalidad, aunque existen serias deficiencias a la vigencia del estado de derecho.

¹⁷ Un relato pormenorizado de la derrota de la oposición territorial expresada en las Prefecturas de la “media luna”, puede verse en Valverde (2012).

¹⁸ Es el caso de El Porvenir en el departamento de Pando donde a raíz de un enfrentamiento armado entre campesinos y funcionarios de la Prefectura, es destituido el Prefecto y encarcelado desde entonces 2008, sin ningún juicio que lo condene o absuelva. Con posterioridad también son sustituidos los prefectos de Tarija y Beni.

practicar el denominado “llunkerio”,¹⁹. Como expresa el vicepresidente García Linera al referirse al Presidente, “Evo es el Estado”.

En cuanto a la política de alianzas, Morales, creyó necesitar y realmente manipuló el apoyo electoral del Movimiento Sin Miedo, MSM, y de otros partidos políticos pequeños, con los cuales nunca compartió importantes decisiones de gobierno, pues aquello implicaba renunciar a su delegativa (O'Donnell, 1997). En esa dirección, el MSM y los otros aliados fueron desplazados de la alianza considerada todopoderosa en 2010 por los resultados obtenidos en diciembre de 2009. Sin embargo el desprendimiento del MSM afectó al resultado electoral del MAS en las elecciones subnacionales ya que aquel logró congregarse a algunos sectores de la oposición dispersa, especialmente de las principales ciudades del país.²⁰

3. Ausencia de política

Cuando las instituciones de la democracia son usadas instrumentalmente para acceder al ejercicio del gobierno y del poder, difícilmente la política entra a la escena y permanece en ella. Como se ha señalado, en 2005 y 2009, Morales agregó la mayor aprobación y credibilidad que cualquier otro Presidente en el actual proceso democrático, solo superado por el aval electoral logrado por los gobiernos del MNR entre 1956 y 1964. Para aquel periodo, Zavaleta sostenía, que “el MNR, primero conquistó a las masas y, luego, las sobornó”.²¹

Entre 2005 y 2009 la ciudadanía endosó su confianza a su gobernante sin pedir nada a cambio. Hasta entonces, solo la “media luna oriental” expresó oposición y demandas de autonomías regionales, prontamente sofocadas. A partir de la reelección de diciembre de 2009 se terminó la incondicionalidad ciudadana hacia el gobierno y se inició un periodo de conflictividad motivada por algunos hitos que marcan cambios en la gestión política y gubernamental tanto como en las bases de su sustentación de la misma. Durante el primer gobierno del MAS, la ciudadanía no exigió resultados de gestión al gobierno.

Las expectativas ciudadanas endosadas al gobierno del MAS en 2005 -53.7% de votos- y para la superación de la crisis política tuvieron fuertes componentes simbólicos antes que políticos y técnicos. Finalmente, el país eligió a un Presidente de procedencia indígena, lo que se consideraba como una reparación histórica a la exclusión social del sector. La respuesta del Presidente electo se resumió en la consigna expresada el día de la elección de 2005 y en el idioma quechua “viva la coca, muera el imperialismo”. Esta voz de mando estuvo en el centro de toda la gestión gubernamental y al margen de la nueva Constitución Política aprobada en 2009 y de la aprobación del Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia Libre, Digna, Solidaria, Productiva para Vivir Bien.

Desde sus inicios, el Presidente denominó a su gobierno como de los movimientos sociales,²² pero el predominante es el cocalero y de la región del Chapare. Los movimientos sociales que formalmente conformaron al Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, inicialmente perdieron su autonomía y fueron subordinados a los intereses de las políticas gubernamentales, a pesar del slogan “mandar obedeciendo”. Morales ha tenido un reducido grupo de colaboradores en quienes “confía”. Su círculo cercano presenta alta rotación e inexperiencia técnica y política, pero también una fuerte dosis de “lealtad” al líder.

En un país diverso de sociedad abigarrada, en términos de Zavaleta, siempre existen nuevas demandas y expectativas, junto con el resurgimiento de antiguos y nuevos problemas a los que se comprometieron resolver. También es permanente la reconstitución de la denominada “casta señorial”.

Las iniciativas gubernamentales del primer periodo fueron fundamentalmente ideológicas y políticas. Se convocó a elecciones para la Constituyente y se aprobó una nueva Constitución Política del Estado; se “renegociaron” los

¹⁹ *Llunku*, palabra aymara que significa adhesión incondicional, zalamería. Los principales líderes históricos del gobierno han abandonado el partido por discrepancias políticas, ideológicas o administrativas como Filemón Escobar, Román Loayza, Rebeca Delgado y los intelectuales que dieron sustento teórico al proceso y agrupados en el grupo COMUNA, para citar algunos ejemplos.

²⁰ En las elecciones subnacionales de abril de 2010, el MAS, perdió más de un millón de votos, con relación a las elecciones presidenciales de diciembre de 2009 en que obtuvo el 64% de los votos. Este hecho, constituyó el inicio de una serie de errores que atentaron en su condición de construcción de partido hegemónico.

²¹ Mesa, Carlos “De cerca”, Entrevista a René Zavaleta, La Paz, 1983.

²² Inicialmente las bases de sustentación del MAS fueron las organizaciones llamadas trillizas, la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Federación de Colonizadores de Bolivia, ahora denominada Federación de Trabajadores Interculturales de Bolivia, FTIB, la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia, ahora denominada Confederación Nacional de Mujeres Indígenas, Originarias y Campesinas de Bolivia, Bartolina Sisa, CNMIOCBS y las mellizas: la Confederación Nacional de Markas y Ayllus del Qullasuyu, CONAMAQ y la Central Indígena del Oriente, Chaco y Amazonía de Bolivia, CIDOB, que inicialmente constituyeron el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, IPSP, previo a la constitución del MAS y que ahora se encuentran al margen, fundamentalmente por las visiones diferentes sobre la carretera que cruzará el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré, TIPNIS.

contratos petroleros,²³ se eliminó a la oposición territorial expresada en los Prefectos por medio de la revocatoria del mandato en unos casos, por renuncia y/o sustitución en otros.²⁴

En ese periodo y en la actualidad, la gestión política se vio favorecida por la abundancia de recursos públicos proveniente de la renegociación de los precios de las exportaciones de los hidrocarburos y los elevados precios de los minerales por la demanda externa. También en el primer periodo de gobierno se observaron conflictos entre los propios sectores sociales como la “querrela del excedente” entre mineros asalariados y cooperativistas; entre indígenas y campesinos, entre fabriles y contrabandistas de ropa usada, etc, aspecto que se ha agudizado en el presente periodo.

A partir del segundo periodo iniciado en 2010, bases de apoyo ubicadas en el gobierno y en la sociedad comienzan a dar señales de desconcierto y preocupación, y oponerse a ser convocadas solamente fuente de aclamación de las decisiones del gobierno. Las “deserciones” son cada vez más significativas pero no han afectado el curso de la política gubernamental. A los que abandonan el gobierno se les reprocha la “ingratitude” y el traspaso a la derecha y al neoliberalismo; los que abandonan el gobierno critican la re-emergencia de graves problemas, el retorno a la vieja política que atentan contra la democracia y, en el caso de COMUNA, el incumplimiento de la Constitución.²⁵

Algunos hitos que marcan la reconfiguración de la correlación de fuerzas del gobierno y de las bases sociales que lo sustentan son los siguientes:

- 1) Expulsión del gobierno del Movimiento Sin Miedo, MSM, que lo obliga a presentarse en las elecciones municipales de abril de 2010, en listas separadas.
- 2) Conflictos regionales en el departamento de Potosí por demandas de infraestructura.
- 3) Retiro a la subvención a los hidrocarburos y posterior retraimiento de la medida.
- 4) Realización de la VIII Marcha Indígena para evitar la construcción de la carretera que atraviesa el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré, TIPNIS. La represión policial indiscriminada contra indígenas en Chaparina y el posterior hostigamiento policial y legal al TIPNIS y a la CIDOB.
- 5) Realización de elecciones para elegir magistrados del Órgano Plurinacional de Justicia, sin consenso previo en el Órgano Legislativo Plurinacional. El resultado fue el voto nulo mayoritario, hecho que no impidió la constitución del Órgano Judicial.
- 6) Elecciones municipales en distritos rurales y urbanos. En los municipios urbanos como Sucre y Quillacollo ganó la oposición. En los rurales, el MAS.
- 7) Paro médico exitoso en defensa del libre ejercicio profesional que congregó apoyos especialmente urbanos.
- 8) Realización de la IX Marcha Indígena para evitar la construcción de la carretera que atraviesa el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré, TIPNIS y el cumplimiento de la Ley 222 que declara la intangibilidad del territorio en cuestión. Esta Ley fue posteriormente desconocida por el Gobierno e inventada una consulta en el TIPNIS que justificaba que la carretera se construía pese a la oposición generalizada.
- 9) Amotinamiento de la Policía Nacional en defensa y reivindicación de intereses corporativos y en contra del incumplimiento de compromisos previamente asumidos.
- 10) Elecciones del Gobierno Departamental del Beni en que gran parte de la oposición unificada, contra todo pronóstico, gana a la candidata oficialista en un contexto de uso y abuso de recursos públicos.
- 11) Huelgas Generales de la COB por reivindicaciones corporativas.

Durante el periodo, se ha debilitado aún más a la institucionalidad existente mostrando una constitutiva vocación anti-institucional (O'Donnell, 1997). Un ejemplo de la errática política pública es la política internacional, especialmente en la relación con Chile, para citar un caso. Tampoco se han respetado los mecanismos establecidos para la elección de las principales autoridades como por ejemplo en el caso del Defensor del Pueblo; el abuso de la designación de los interinatos en las principales empresas públicas; la contratación directa y sin licitación para la ejecución de las compras y de contratos para la obra pública, etc. Por la abundancia de recursos públicos, se han constituido más de dos decenas de empresas públicas y se han nacionalizado otras con la consiguiente quiebra y/o mala gestión de la mayor parte de ellas.

También, una característica de todo el periodo ha sido el incentivo de la confrontación entre los propios sectores subalternos: urbanos contra rurales, cooperativistas mineros, versus mineros asalariados, trabajadores fabriles en contra de vendedores de ropa usada, campesinos en contra de indígenas, indígenas de tierras altas versus indígenas de tierras bajas, feministas y militantes, occidente y oriente, etc. Y cuando uno de estos sectores plantea reivindicaciones contra el gobierno, éste organiza contramarchas “oficialistas” en las que se producen enfrentamientos entre sectores subalternos.

²³ No se nacionalizan los hidrocarburos, como machaconamente insiste la propaganda electoral.

²⁴ En la elección de 2005, se eligieron 6 Prefectos de la oposición localizada en los departamentos de Cochabamba, La Paz, Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija. En el revocatorio perdieron el mandato, los Prefectos de Cochabamba y de La Paz. Con posterioridad, fueron sustituidos los prefectos de Pando y de Tarija. El Prefecto de Beni, renunció.

²⁵ En la consulta de julio de 2006, se preguntó sobre el régimen territorial que finalmente no fue considerada en la nueva constitución; en 2004, a través de un Referéndum se consultó sobre la política hidrocarburífera, que tampoco se aplicó.

Se trata de enfrentamientos intra-clases por la agudización de prácticas rentistas y por la apropiación del excedente producido en el país. De hecho, el líder tiende a adoptar un mecanismo aprendido durante su largo oficio de dirigente sindical (que no ha dejado de ejercer) que es el “choque frontal” y la confrontación y, de acuerdo a la consigna señalada, defender los intereses de un sector. Como se ha mencionado, los cocaleros son los actores privilegiados de la gestión gubernamental en consonancia con que el Presidente nunca se despojó de condición de Presidente de las 6 Federaciones de Cocaleros del Chapare, Cochabamba.

A su vez, en esta segunda etapa, la oposición política expresada en algunos partidos políticos, adquiere mayor importancia, pese a que ha sido combatida no siempre a través de medios lícitos. Las elecciones nacionales y subnacionales adquirieron dramatismo, en los que se juega “toda” la acción gubernamental como demostraron los casos de Beni, Tarija y Pando. Pese a que se negaron los mecanismos institucionales, los controles, los debates pluralistas y las alianzas políticas y sociales, se han acatado los resultados electorales.

En todo el periodo, se acentuó el discurso polarizante y amedrentador. Se desterró a la política del espacio público y predominó, aunque cada vez menos, la consigna y la aplicación de la “línea correcta”. Es preciso recordar que en el país, existen detenidos políticos sin juicios y algunos exiliados políticos pese a que, en líneas generales, predomina la máxima de que “para mis amigos todo, para mis enemigos, la ley”.

La preocupación no consiste en que se quiera retornar al pasado y a las prácticas neoliberales y neocoloniales anteriores sino que el temor es que se puedan perder las modernizaciones logradas a lo largo del periodo. La ganancia más importante es que los indígenas llegaron para quedarse, pese a que en la segunda etapa, la CIDOB y la CONAMAQ, fueron desplazados por los campesinos del bloque de poder dominante pero han fortalecido su condición de actores y sujetos nacionales.

La tendencia es a profundizar el carácter extractivista de la economía y jacobino de lo político tanto como profundizar prácticas económicas, sociales y políticas informales, legales e ilegales, tales como el narcotráfico y el contrabando, para citar las más importantes.

La ausencia de horizonte político y económico se expresa además en que con una década de crecimiento económico sostenido por la demanda externa, persisten los graves problemas de desigualdad, deficiencia productiva y falta generalizada de legalidad y debilidad de las instituciones.

El Plan de Desarrollo nunca se aplicó. Es constante la repetición de prácticas del viejo desarrollismo y del viejo estatismo ineficiente. Nuestra preocupación también es por la creciente “irresponsabilidad” en la gestión política y en la gestión de las políticas públicas. Nadie es responsable por la mala gestión. Tampoco hay rendición de cuentas públicas. Todo ello en un contexto de abundantes recursos públicos y escasos resultados.

Asimismo, hay que señalar que si bien existe un discurso que se autodenomina de izquierda, antineoliberal y antiimperialista, en algunos momentos se producen giros incoherentes tanto a la izquierda como a la derecha, con claras significaciones neopopulistas de peligrosa tendencia autoritaria y con apoyo de masas populares. Así, la política fue desterrada del espacio público aunque pugna por retornar.

4. El liderazgo

En Bolivia no se ha producido la reforma intelectual y moral, como condición básica de un verdadero proceso de transformación social y política, pese a que las condiciones objetivas y subjetivas que se presentaron desde 2005, fueron inmejorables. Entre el discurso y la práctica existe una enorme distancia. El capital simbólico acumulado y la legitimidad de origen se van perdiendo lentamente. El llamado “proceso de cambio” también. La legitimidad del desempeño es cuestionable tanto en el plano interno y externo. En la gestión se han sustituido las élite, antes estaban los mestizos, ahora, los de “piel morena”.

Las consignas que guiaban el proceso como el “vivir bien”, la revolución democrática y cultural, la descolonización y la despatriarcalización han perdido credibilidad. Todo ello a pesar de que el país ha tenido y todavía tiene ingresos monetarios nunca antes dispuestos, los que solo han servido para el fortalecimiento del Estado rentista y prebendal. Se utiliza el excedente solo para la reproducción del poder.

Existen muchos hechos que contradicen el discurso pretendidamente democrático de defensa de las nacionalidades indígenas originarias y de la madre tierra, la descolonización y la despatriarcalización, que se expresaron en el conflicto del TIPNIS, en el estímulo a la confrontación de sectores subalternos; en las conductas patriarcales y homofóbicas constantes de las autoridades gubernamentales; la corrupción e implicación de dirigentes con el narcotráfico; la impunidad de los funcionarios acusados de corrupción; el permanente hostigamiento y devaluación de las nacionalidades originarias de tierras bajas; la represión contra toda forma de oposición, la ausencia de debate público,²⁶ etc.

²⁶ Explícitamente, el Vicepresidente de la República, señaló que en el Partido, el MAS, “no había cabida para los librepensantes”

La forma de hacer política nos habla del retorno de la casta señorial y de las escasas rupturas con la “derecha neoliberal”. A nivel de la economía, las empresas petroleras y mineras transnacionales gozan de muy buena salud y los pocos empresarios y banqueros reportan muy buenas ganancias. Este estado del país confirma cuando no existe un horizonte político de lo que se quiere como nación, prevalece la vieja política y se derrumban los mínimos elementos del proyecto nacional y popular.

Pero fundamentalmente preocupa la irresponsabilización en la gestión. Según O’Donnell, no solo debe considerarse a la percepción de Weber sobre la ética de la responsabilidad que estaba personificada por el actor político que tomaba la responsabilidad del uso de la “legítima violencia”, sino también a la responsabilidad por la gestión política y por la gestión pública ya que actuar políticamente, requiere una absoluta convicción en la justicia de la causa propia, para así trascender el abismo entre los medio y los fines políticos (O’Donnell, 1997). Una ética de la convicción y una ética de la responsabilidad no están en contraste, sino que más bien se complementan.

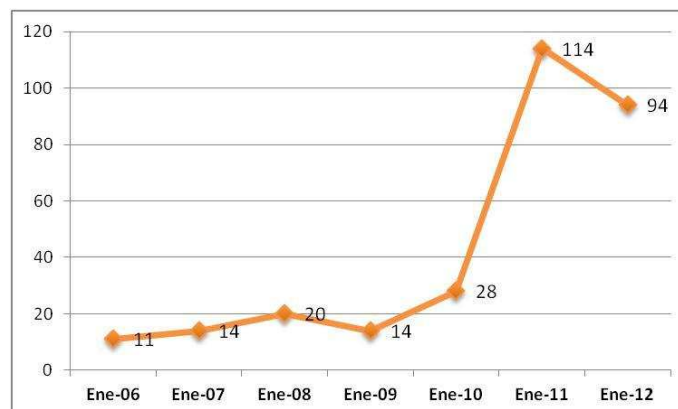
“Ahora nos toca” es el lema de la elite política de reemplazo. Por el destierro de la política se ha generalizado la despolitización de la ciudadanía, la que sólo reacciona ante grandes hechos como el “gasolinazo”²⁷, la entrada de los indígenas defensores de la intangibilidad del TIPNIS a la ciudad de La Paz o en las elecciones para el Órgano Judicial Plurinacional, en que los votos nulos obtuvieron el mayor porcentaje, para citar algunos ejemplos.

Es previsible que se continúe con la otorgación de bonos y subsidios como forma de salario indirecto a la población y con lo cual también se aseguran las clientelas para la re-reelección. La función que entraña responsabilidades decisivas, que el Estado no puede dejar de cumplir es aquella relacionada con los mecanismos que profundicen la integración y/o cohesión social.

También, la extrema desinstitucionalización se refleja en la alta rotación de los funcionarios públicos y en la falta de meritocracia para su elección. A ello se añade, la subordinación de las Fuerzas Armadas²⁸. En efecto, la falta de institucionalidad de las Fuerzas Armadas les hace desempeñar roles de manera más agresiva, y papeles de emergencia, manipulados por la incapacidad de los actores que gobiernan. Es lo que ocurre, por ejemplo, con las FFAA institución que ha sido fuertemente equipada y sus miembros gozan de beneficios especiales y que en la lógica de la querrela por el excedente, motivan a otros actores institucionales demandas por los mismos beneficios²⁹.

Pese a la aprobación ciudadana, en los hechos, se trata de un liderazgo solitario sin posibilidades reales de sucesión o recambio ya que no existe el entorno que lo posibilite. Nadie tiene posibilidad de influencia sobre ese liderazgo absolutamente personalizado y en permanente campaña electoral. Es un liderazgo guiado por las circunstancias. Se gobierna por consignas y sin seguimiento de los resultados. Las decisiones más fáciles son las relacionadas con las nacionalizaciones y no así aquellas relacionadas con la gobernabilidad y la gobernanza. Se trata de un liderazgo que no impulsa la concertación ni evita el conflicto, sino que más bien, los estimula. No existe voluntad política ni técnica para prevenirlos y resolverlos. De ahí la permanencia estable de los conflictos en la agenda política boliviana. Esta forma de gobernar se expresa con mayor claridad, a partir del segundo mandato, como puede observarse en el siguiente cuadro:

Grafico 1. Conflictos en Bolivia. 2006-2012



Fuente: Fundación UNIR, 2012.

²⁷ En Bolivia los hidrocarburos –gas y gasolina- tienen un importante subsidio el que es universal y genera enormes pérdidas al Estado. En diciembre de 2011, el gobierno eliminó gran parte del subsidio, 87%. La reacción popular fue inmediata y el gobierno tuvo que dejarlo sin efecto.

²⁸ Las FFAA, han sustituido su tradicional lema de “subordinación y constancia”, por el de “Patria o muerte, venceremos”, grito de guerra de Ernesto Guevara, derrotado justamente por las FFAA bolivianas en las guerrillas de 1967.

²⁹ Beneficios como la jubilación con el cien por ciento del último salario, o, el nombramiento de sus principales miembros en retiro, en el servicio exterior, por ejemplo. El último conflicto de tres semanas organizado por la COB, se debió a los desequilibrios en el monto de la jubilación de un sector a otro.

Para la perspectiva democrática y su consolidación, el principal problema es que quienes dirigen al Estado en su conjunto, no son demócratas. No les interesa avanzar en la democratización del Estado ni de la sociedad. Menos aun el respeto por el Estado de derecho. Solamente importa copar todos los espacios de poder. La democracia les sirvió para llegar al poder, pero no existe la convicción de la necesidad de seguir las reglas y procedimientos ni conservar las instituciones duramente construidas³⁰. Tampoco y en los hechos, reconocen la diversidad cultural que ostenta el país. La forma sindicato es la que guía sus acciones y no la forma política. El pluralismo ha sido desterrado. El disenso es penado. La oposición es el enemigo al que hay que desaparecer y los consensos han sido eliminados de la práctica política.

Se está viviendo “el tiempo de las cosas pequeñas”, como señalaba Almaraz (1968) ante la claudicación de la Revolución Nacional de 1952 y la pérdida del sentido de Nación y de la visión republicana. Bolivia no está en el horizonte del gobierno y a veces tampoco de la oposición. La política ha sido desterrada del escenario público. No hay debate aunque el espacio público pugna por consolidarse. La política es enemiga de los neoliberales pero también de quienes gobiernan por consignas.

Además predomina la forma autoritaria que está en la base de la cultura política boliviana tanto de los sectores pre-modernos como de los modernos del sistema político dominante, en que el fin justifica los medios demoliendo todos los avances en perspectiva democrática y republicana.

Desde el ámbito gubernamental, es cada vez más usual la transición discursiva relacionada con temas centrales de la gestión, especialmente política, sin que exista la posibilidad de afrontar y enfrentar esos discursos. Todavía no ha sido posible devolverle su lugar a la política y recuperar la comunidad de destino. Tampoco ha sido posible, lograr entendimientos mínimos por parte de la oposición política y social que alternativamente se suceden en el desafío para confrontar al gobierno.

La política es la construcción pacífica del orden público consagrado por una forma institucional. Sin embargo, en el periodo analizado, la movilización callejera ha sido el escenario para la protesta permanente y no necesariamente para la deliberación y para el restablecimiento del espacio público, el que ha sido apropiado por la confrontación y por la defensa de intereses particulares y corporativos. También la calle es el espacio para la aplicación de justicia por mano propia.

Lo que persiste como política inalterable de la gestión gubernamental es la defensa de la hoja de coca y la lucha contra la política de los Estados Unidos en cualquier lugar del mundo en una permanente sobreideologización de esas relaciones³¹.

Desde el gobierno, es cada vez más notorio el vacío discursivo. Desde el movimiento popular, existe una recuperación a partir de los hechos señalados anteriormente y, particularmente, desde el intento de eliminar el subsidio a los hidrocarburos y de otras acciones coyunturales.³² Sin embargo de ello, no es desdeñable la abundancia de recursos tanto públicos como aquellos que provienen del circuito de la cocaína y otras actividades ilícitas.

Paradójicamente, mientras el Gobierno concentra más poder, el apoyo popular se le escapa o permanece estable. La Asamblea Legislativa Plurinacional realiza reformas que acompañan –y a veces eluden– a la nueva Constitución e introducen elementos que fortalecen el presidencialismo y el centralismo de las decisiones en el Órgano Ejecutivo.³³ Hay cada vez menos separación y equilibrio de poderes y existe una peligrosa aproximación a un modelo autoritario. Todo ello es posible, también por la debilidad de una oposición con capacidad de incidencia en el proceso decisional público.

El resultado es la creciente falta de autonomía y autoridad del Órgano Legislativo; la falta de credibilidad del Órgano Electoral; la crisis de legitimidad del Órgano Judicial; y la parcialización del Ministerio Público. Como se ha señalado, las selecciones y designaciones se hacen bajo criterios corporativos e ideológicos y no meritocráticos. A su vez, hay que destacar la escasa vigencia del Estado de derecho, la inseguridad jurídica expresada en la permanente política de nacionalizaciones, la toma de minas y de tierras, generalmente por comunidades campesinas; la legalización del contrabando a través de la Ley 133 de regularización de vehículos indocumentados. Las restricciones

³⁰ Un caso emblemático es la intervención de la CIDOB e imponer un liderazgo afín al gobierno y a la política indígena coyuntural. Ejemplos como el señalado son numerosos.

³¹ En ese marco se inscribe la expulsión del Embajador de USA en Bolivia, de la DEA y, más recientemente, de USAID instancias señaladas como desestabilizadoras del proceso de cambio.

³² Otros factores también contribuyeron a la desmitificación de Evo Morales son aquellos relacionados con la huelga de Potosí, la represión en Caranavi; las marchas de mayo demandando mayor incremento salarial; la Ley Antirracismo y sus restricciones a la libertad de expresión; la detención de René Sanabria y de otros militantes del MAS, por narcotráfico; el cambio en la política marítima boliviana; la nacionalización de vehículos indocumentados; la llegada del ministro de Defensa de Irán con orden de captura de Interpol por terrorismo; la denuncia de la Convención de Estupefacientes de 1961; las Marchas Indígenas de tierras bajas en defensa del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (Tipnis) y la represión a los marchistas que se constituye en punto de inflexión del segundo mandato de Morales, y que cuestiona la viabilidad del Estado plurinacional; las inéditas elecciones judiciales en las que ganó el voto nulo y que ponen en evidencia que la reforma se convirtió solo en un medio para concentrar más poder en el Órgano Ejecutivo; la caravana de la integración de los ciudadanos con discapacidad, quienes en muletas y sillas de ruedas realizan una dura marcha hacia la sede de gobierno para sensibilizar a los gobernantes y lograr el apoyo de los paceños.

³³ La violación de la Constitución para permitir la Re-reelección presidencial, es el último ejemplo de ello.

a la libertad de expresión; la justicia por mano propia mal llamada justicia comunitaria; el hermetismo de los archivos militares del periodo dictatorial que no fueron abiertos ni con orden judicial; la manipulación de las cédulas de identidad, etc.

Otro elemento que incide cada vez con mayor fuerza son los hechos de corrupción y la impunidad en un contexto de un Estado cada vez más corporativo antes que democrático y plurinacional.

En suma, debe proseguirse en el análisis y reflexión en torno a ¿cómo un liderazgo como el del Presidente Morales emergió y se consolidó en un contexto de fragilidad institucional? ¿Qué condiciones de la democracia boliviana y del sistema político emergente construyeron las bases de consolidación de este liderazgo? Otra pregunta no respondida es aquella relacionada con la tolerancia ciudadana a hechos gubernamentales no permitidos con anterioridad y que ahora quedan en la impunidad.

Bibliografía

Almaraz, Sergio (1968) *Réquiem por una República*, Cochabamba, Los Amigos del Libro.

Ardaya, Gloria (1983) *¿Democracia para qué y para quién?*, Caracas, Nueva Sociedad.

Ardaya, Gloria (2008) “Las bases sociales de la democracia en Bolivia”, en Horst Grebe (coord.): Continuidad y cambio en el orden político. Las transiciones en el contexto constituyente, La Paz, Instituto PRISMA.

Ardaya, Gloria (2009) “Crisis política en Bolivia”, *Revista UMBRALES*, nº. 19 dedicado a “Bolivia y el contexto político actual”, La Paz, CIDES-UMSA.

Heifetz, Ronald (1997) *Liderazgo sin respuestas fáciles*, Barcelona, Paidós Editores.

Lavaud, Jean-Pierre (1998) El embrollo boliviano: turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982, Cochabamba, IEFA/CESU.

O'Donnell, Guillermo (1997) *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós.

Valverde, Carlos (2012) *¡Maten a Rozsa! El rompecabezas de una conspiración*, Santa Cruz, Editorial El País (Segunda Edición).

Zavaleta Mercado, René (2010) *Lo nacional popular en Bolivia*, La Paz, Plural.